

HISTORIAS DE MI TIERRA
PAULITA

■ Dos opelones se presentan al crítico de este programa que auspicia el Consejo Nacional de Televisión. O echar las campanas a rebato y lanzar hurra por la loable iniciativa de rescatar para la pantalla chica páginas señeras de nuestra literatura, tratando de no hacer aparentes sus limitaciones, o extremar la severidad convencido que un programa de esta naturaleza debe apuntar a la excelencia y, así, abrir camino a la producción dramática televisiva de un país que ha obtenido un alto nivel de calidad teatral.

Optamos por lo último.

"Paulita", de Federico Gana, es un cuento que no puede faltar en ninguna antología de este género. Su narrativa de fluido estilo, la ternura y la emoción con que está escrito lo hacen sobresalir en la literatura chilena. Pero narrativa no es drama y "Paulita" carece de los elementos necesarios para ser trasladada con interés al género dramático. Su anécdota es tenue, delicada, infima. Su elección para convertirla en teledrama no es un acierto. Al hacerlo, Riesemberg se ve en la necesidad de aportar diálogos de su propia cosecha que adquieren, como en el caso de la escena final, un carácter banal. Por la misma ausencia de elementos dramáticos del cuento, el relato televisivo se hace lento, de un ritmo exageradamente pausado que no concita el interés del telespectador. El director, que es hombre de cine, consigue hermosas imágenes, encuadres de calidad plástica, pero la imagen no alcanza a adquirir la tensión propia del drama.

Con estas características, los actores carecen de personajes que desarrollar. Hacen un retrato, pero no una

telecritico

encarnación dinámica. Resulta extraña la elección de Lucy Salgado para el papel protagónico, cuando se dispone de actrices de edad y rasgos que calzan con la Paulita de Gana. Con todo, la actriz, premunida de un excelente maquillaje, hace una caracterización convincente. Frankie Bravo, en cambio, no logra comunicar el señorío del narrador del cuento original. Jaime Azocar traiciona con su natural simpatía, la egoísta naturaleza del hijo de Paulita. Como director de actores, Riesemberg se limita a pedirles a éstos que ilustren la situación, sin aportar una visión creativa.

La presencia de un narrador encarnado por Mario Lorca, como los datos que se consignan en los títulos finales, dan un carácter didáctico y escolar al programa, lo que no se compadece con su horario. Habrá que recordar una y otra vez que no debe confundirse la enseñanza con la cultura.

Si "Historias de mi tierra" se mira exclusivamente como una producción nacional que abre camino a nuevos ensayos en este campo, resaltará el mérito de la presentación de personajes, temas y lenguajes nuestros, la visión de nuestra vida campestre de noble tradición y la presencia de elementos culturales que nos son propios.

Peró todo esto debe darse en forma que el telespectador sea atrapado en su interés en la misma forma

que lo es en producciones extranjeras. Sergio Riesemberg tiene talento y oficio para conseguirlo; sólo cabe pedirle que sea más exigente consigo mismo. No dudamos que esto se apreciará en los próximos episodios.

GASPARIN

CONCIER